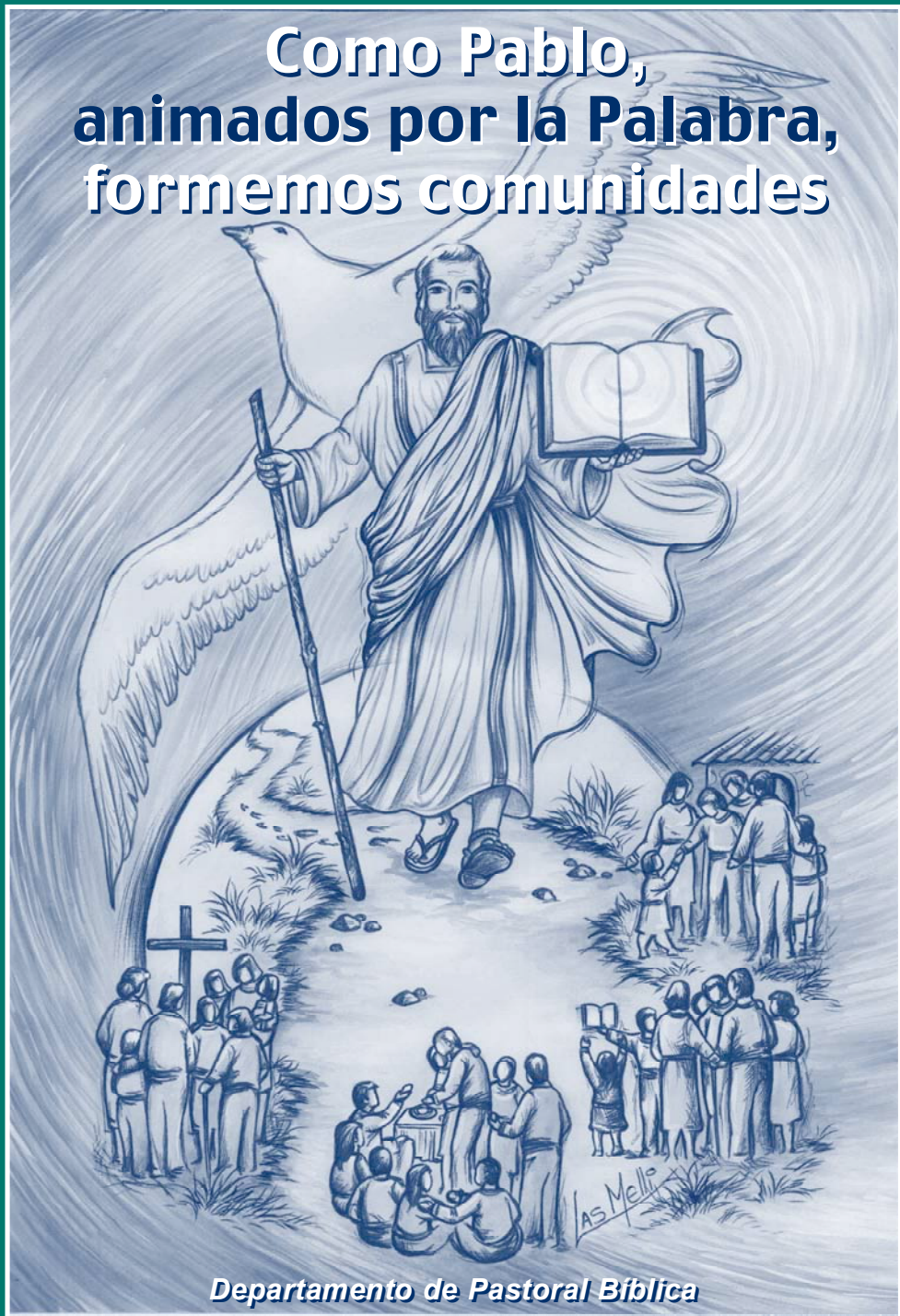


Como Pablo, animados por la Palabra, formemos comunidades



Departamento de Pastoral Bíblica

Como Pablo, animados por la Palabra, formemos comunidades

Lectura Orante en las Cartas de San Pablo



Departamento de Pastoral Bíblica
Comisión Episcopal de Catequesis - Argentina

Como Pablo, animados por la Palabra, formemos comunidades

Lectura Orante en las cartas de San Pablo

Son autores los integrantes del **Departamento de Pastoral Bíblica**, Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica de Argentina:

Mons. Ramón Dus, Hna. Elisa Zanín, Hna. Zulema Rome, Hna. María Inés Corral, Juana Delgleize, Rita Santanni, Ofelia Santoro, María Luján Manzotti, Pbro. Fabián Alesso, Pbro. Marcelo Carraza, Pbro. Miguel Kein, Jorge Fazzari, Marcelo A. Murúa.

Nihil Obstat: Mons. Guillermo Rodríguez-Melgarejo, Presidente de la C. E. de Fe y Cultura.

1ra. Edición - Agosto 2008



© 2008 - Departamento de Pastoral Bíblica

Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica - Argentina

Presentación

El año 2008 es un año muy significativo para todos los que amamos la Palabra de Dios y buscamos en Ella la inspiración y fuerza para ser discípulas y discípulos misioneros en nuestros días. En Octubre de 2008 se reunirá el *Sínodo de Obispos* sobre la Palabra de Dios y en Junio de 2008 comenzó el *Año Paulino*, en el cual la Iglesia celebra la vida misionera de san Pablo. Ambos acontecimientos están centrados en la **Palabra**, proponiéndonos a todos que *nuestra vida y nuestra Pastoral* estén iluminadas con la antorcha de su luz, como enseña el salmo "Tu Palabra es antorcha de mis pasos y luz de mi camino" (Sal. 119, 140).

El **Departamento de Pastoral Bíblica** promueve desde hace años la Campaña Nacional del Mes de la Biblia, a través de una publicación y un afiche mural que se envían a todas las parroquias de Argentina.

Queremos acompañar la vida y la reflexión de nuestras comunidades promoviendo la lectura orante de la Biblia. En este nuevo recurso presentamos una guía para hacer *Lectura Orante en las Cartas de San Pablo*. De esta forma nos unimos a toda la Iglesia que busca renovar su misión en este Año Paulino.

"La verdad que había experimentado en el encuentro con el Resucitado ameritaba para él la lucha, la persecución, el sufrimiento. Pero lo que lo motivaba en lo más profundo, era el ser amado por Jesucristo y el deseo de transmitir a otros este amor. Pablo era alguien capaz de amar, y todo su obrar y sufrir se explica a partir de este centro. Los conceptos fundados en su anuncio se comprenden únicamente en base a esto. Tomemos solamente una de sus palabras claves: la libertad. La experiencia de ser amado hasta el final por Cristo le había abierto los ojos sobre la verdad y sobre el camino de la existencia humana. Esa experiencia lo abraza todo en él. Pablo es libre como hombre amado por Dios que, en virtud de Dios, tiene la capacidad de amar junto con Él. Este amor es ahora la "ley" de su vida y justamente así es la libertad de su vida. Él habla y actúa movido por la responsabilidad del amor, él es libre, y dado que es uno que ama, él vive totalmente en la responsabilidad de este amor y no toma la libertad como pretexto para el egoísmo. En el mismo espíritu, Agustín ha formulado la frase luego famosa: ama y has lo que quieras. Quien ama a Cristo como lo ha amado Pablo, puede verdaderamente hacer lo que quiere, porque su amor está unido a la voluntad de Cristo, y por ende, a la voluntad de Dios; porque su voluntad está anclada en la verdad y porque su voluntad no es más simplemente su voluntad, arbitrio de su yo autónomo, sino que está integrada a la libertad de Dios, de ella recibe el camino que hay que recorrer".

Benedicto XVI, Homilía de Apertura del Año Paulino, 28 -06 -2008

Departamento de Pastoral Bíblica
Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica
Conferencia Episcopal Argentina

ESQUEMA DE LECTURA ORANTE

Ambientación + oración inicial

Crear un ambiente cálido. Colocarnos en círculo en torno a una pequeña mesa donde se halle la Palabra de Dios y algún cirio encendido. Si el grupo lo desea, podemos comenzar con un canto que todos conozcamos.

Proclamación de la Palabra

Lectura

Leer el texto *¿Qué dice?*

Detener la mirada en el texto. Intentar entenderlo juntos ayudados por las preguntas. *¿De qué habla el texto?, ¿Cuál es el contenido?, ¿Qué sucede? ¿Cuáles son los personajes y qué hacen? (si los hay).*

Meditación

Interrogar al texto *¿Qué me dice? ¿Qué nos dice?*

Primer momento: Encuentro personal en silencio con la Palabra

Segundo momento: Compartimos en grupo:

Es el momento de escuchar latir nuestro propio corazón. Me enfrento a mi propia voz, luego de la lectura. *¿Qué me llama la atención del texto? ¿Qué me dice? ¿Qué me impresiona? Compartirlo con los demás, dialogarlo.*

Oración

Orar a partir del texto *¿Qué le respondo a Dios?*

Hacer oraciones hablando directamente a Dios: dirigirse al Padre, a Jesús, al Espíritu... hablar con Él, contarle lo que uno quiere o siente. No un comentario para los demás. Que sea un diálogo, una conversación. *¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?*

Compromiso-Acción

Actuar a partir del texto *¿Cómo llevarlo a la vida?*

Buscar una actitud para vivir: *¿Qué voy a hacer para vivir este texto? ¿Qué voy a hacer en concreto? ¿En qué me voy a empeñar para hacer realidad el mensaje de este texto? ¿A qué me comprometo? ¿A qué me invita? ¿Qué puedo hacer, cómo debo responder a la llamada de Jesús?*

Las Cartas de San Pablo

Introducción

I. Conociendo a San Pablo

Pablo, llamado también Saulo, nació en Tarso ciudad de Cilicia, actual Turquía. Pertenece a una familia judía de condición acomodada ya que estudió Sagradas Escrituras en la escuela de Gamaliel, en Jerusalén.

Fue allí donde tuvo noticias de Jesús de Nazaret, que había muerto en la cruz y a quienes las gentes llamaban: el Mesías, el Maestro, el Hijo de Dios. Para Saulo eran palabras no sólo vanas sino blasfemas, por eso cuando un grupo toma a Esteban y lo mata por ser cristiano, Saulo cuida los mantos de los que le **arrojaban** las piedras.

Desde ese momento pondrá todo su empeño en hacer desaparecer a los cristianos. Justamente, con cartas de autorización del Sanedrín, marcha ufano a Damasco para traer por la fuerza a cuantos seguidores de la nueva doctrina encuentre en la ciudad. Pero algo absolutamente inesperado le cambia la vida. Cerca ya de la ciudad vio brillar en el cielo una gran luz que lo sobrecogió y oyó al Señor decirle:

- **Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?** (Hech. 9, 4)

Su vida a partir de ese momento fue una entrega total a la verdad que se le había manifestado. La gracia lo transformó de perseguidor en misionero.

Durante más de treinta años trabajó y padeció por llevar el Evangelio de Jesús a cuantos encontraba en su camino.

Pablo recorrió gran parte de Oriente y Occidente predicando, fundando y animando comunidades porque sabía que el Nombre de Jesús es el único Nombre dado a los hombres por el que podamos alcanzar la salvación.

Esta misión le acarreó innumerables sufrimientos.

Él mismo dice en sus cartas:

“Con frecuencia estuve al borde de la muerte, cinco veces fui azotado por los judíos con los treinta y nueve golpes, tres veces fui flagelado, una vez fui apedreado, tres veces naufragué y pasé un día y una noche en medio del mar. En mis innumerables viajes, pasé peligros en los ríos, cansancio y hastío, muchas noches en vela, hambre y desnudez” (2Cor. 11, 23c-27).

“... he sacrificado todas las cosas con tal de ganar a Cristo y estar unido a Él. Así podré conocerlo, conocer el poder de su resurrección y participar de sus sufrimientos, hasta hacerme semejante a Él en la muerte” (Filp. 3,8.10).

“Anunciar el Evangelio es para mí una necesidad imperiosa ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! Si yo realizara esta tarea por iniciativa propia, merecería ser recompensado, pero si lo hago por necesidad, quiere decir que se me he confiado una misión” (1 Cor. 9,16-17).

“... ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gál. 2,20).

*... y “sé muy bien en quien **he puesto mi confianza**” (2 Tim.1,12).*

“No nos predicamos a nosotros mismos sino a Cristo Jesús, el Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús” (2Cor. 4,5).

*“Ya conocen la generosidad de **nuestro Señor** Jesucristo que siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza” (2Cor.8,9).*

“Dios que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, cuando estábamos muertos a causa de nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo -¡ustedes han sido salvados gratuitamente! Y con Cristo Jesús nos resucitó y nos hizo reinar con Él en el cielo” (Ef. 2,4-6).

Así, apremiado por el amor de Dios descubierto en el camino a Damasco, y consciente de la misión que por pura misericordia se le confió, Pablo llega a la capital del Imperio, la poderosa Roma, donde encuentra su muerte durante la persecución del Emperador Nerón a los cristianos en el año 64 d.C.

II. Los escritos de la Tradición Paulina

Durante siglos se atribuyó a san Pablo la redacción de catorce cartas incluídas en el canon del Nuevo Testamento. Al avanzar los estudios bíblicos y disponer de nuevas herramientas para investigar y comparar los textos se fueron encontrando diferencias entre las mismas que permiten con-

siderar que no todas estas cartas tienen a san Pablo como autor directo de las mismas.

Hoy en día se considera que las cartas a los *Romanos*, *1 y 2 Corintios*, *Gálatas*, *Filipenses*, *1 Tesalonicenses* y *Filemón*, fueron escritas por Pablo en un período de tiempo que transcurre entre los años 50/51 a 58 d.C. En estos años el apóstol desplegab una intensa actividad misionera, organizando y animando comunidades cristianas en diferentes regiones y ciudades del mundo greco-romano. La vida de estas comunidades iba planteando cuestiones y problemas, frente a los cuales san Pablo intervenía con su enseñanza. Esta a veces era dada en forma presencial, otras a través de sus colaboradores, y otras, a través de cartas dirigidas a las comunidades.

Las cartas a los *Colosenses*, *Efesios*, *1 y 2 Timoteo* y *Tito*, fueron escritas más tarde por colaboradores de Pablo. Estas cartas se atribuyeron al apóstol porque abrevan en sus enseñanzas, pensamientos, e instrucciones a las comunidades. Esta era una costumbre utilizada en la antigüedad por muchos discípulos que escribían en nombre de su maestro.

Al conjunto de todas estas Cartas mencionadas se las conoce como “*Cuerpo Paulino*” pues recogen el pensamiento y enseñanzas del apóstol. Sobre la autoría de la carta *2 Tesalonicenses* hay muchas diferencias entre los biblistas. La carta a los *Hebreos* se atribuyó a san Pablo durante muchos siglos, hoy se considera que no es así y se desconoce quién la escribió.

III. Un esbozo de cronología

(adaptado del Comentario Bíblico Latinoamericano, Nuevo Testamento)

En el libro de los Hechos de los Apóstoles Pablo es uno de los grandes protagonistas, y se relatan muchos acontecimientos importantes de su vida y su misión: su vocación, sus viajes, sus colaboradores. Pero no siempre coinciden los datos presentados en Hechos con los que nos ofrecen las cartas de Pablo. Hay datos sobre su vida, planes y relatos de viajes en varias de las cartas, incluyendo una narración autobiográfica al inicio de *Gálatas* (Gál. 1, 13 – 2, 14). Teniendo en cuenta estos datos se puede plantear estas etapas en su vida:

- *Vocación de Pablo: llamado de Dios a ser apóstol entre los paganos.*

(Gál. 1, 13-16)

- *Permanencia de Pablo en Arabia y Damasco* (Gál. 1, 17).
- *Viaje a Jerusalén. Encuentro con Pedro* (Gál. 1, 18-19).
- *Viaje en misión a Siria y Cilicia -centro de Asia Menor, actual Turquía-* (Gál. 1, 21).
- *Asamblea de los apóstoles. Después de catorce años Pablo viaja a Jerusalén junto a Bernabé y Tito* (Gál. 2, 1-10).
- *Conflicto en Antioquía con Pedro y gente de Santiago* (Gál. 2, 11-21).
- *Misión en Filipos y Tesalónica* (1 Tes. 2, 2).
- *Misión en Atenas* (1 Tes. 3, 1).
- *Evangelización en Corinto* (1 Tes. 3, 1-6).
- *Permanencia en Efeso* (1 Cor. 16, 8).
- *Plan de viaje a Macedonia y a Corinto* (este viaje reemplaza al de 2 Cor. 1, 15-16 por las razones expuestas en 2 Cor 1, 17 – 2, 11).
- *Relato de viaje: Pablo en Tróade* (2 Cor 2, 12-13).
- *Relato de viaje: Pablo en Macedonia* (2 Cor 7, 5-7).
- *Anuncio de una visita a Corinto* (2 Cor 10, 2; 12, 14; 13, 1. 10).
- *Plan de viaje a Jerusalén* (Rom. 15, 25-28).
- *Plan de viaje a Roma* (Rom. 15, 24).
- *Plan de viaje a España* (Rom. 15, 24. 28-29).

A partir de estos datos, los que brinda el libro de Hechos y otras fuentes extrabíblicas, se puede proponer una posible cronología histórica:

32-33 *Vocación de Pablo*

35-36 *Viaje a Jerusalén*

48-49 *Asamblea de los Apóstoles*

50-52 *Pablo en Corinto*

52-55 *Pablo en Efeso*

55-56 *Viaje a Jerusalén*

Pablo, discípulo de Jesús

I. Introducción.

El Encuentro con Jesús y su Conversión

El encuentro de Pablo con Jesús le hace cambiar totalmente su vida, será motivo para él de una conversión total y el inicio de su vocación al discipulado. Pablo que era perseguidor de los cristianos, ahora es testigo de la resurrección del Señor.

Pablo anteriormente no conoció a Jesús durante su vida terrena, sino que muy probablemente oyó hablar de él por la predicación de los helenistas, encabezados por Esteban después de la Pascua. (ver Hch 7, 58 – 8, 3).

Pero más tarde, su encuentro personal con Jesús en el camino de Damasco marcó para siempre su vida. En este encuentro, Jesús se presentó a Pablo como víctima de la persecución: *“Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?”*. (ver Hch 26, 16-18).

Este encuentro con el Señor resucitado, fue el momento clave de su vida, que lo conmovió profundamente. Y esa experiencia lo llevó a una conversión tan radical que produjo dudas entre los discípulos de Jesús y los cristianos de Jerusalén porque éstos no creían que fuese realmente discípulo (ver Hch. 9, 26) y testigo del Señor resucitado.

Por otra parte también fue rechazado y odiado por los judíos. Estos efectivamente trataban de matarlo a causa de su conversión, su predicación y su testimonio de Jesús resucitado.

La conversión de Pablo tuvo lugar hacia el año 36. Su conversión es algo misterioso que nadie puede entender perfectamente sino sólo Dios que quiso que Pablo sea testigo de la resurrección de Jesucristo para los judíos y los paganos. Por eso Pablo decía: *“en mi propia carne aprendí que todo lo bueno del hombre es pura gracia y misericordia: que Dios es el que ES y no tenemos nada que no hayamos recibido”* (1Cor 4, 7), *“Dios elige lo que no es para destruir lo que es”* (1Cor 1, 28); *“la elección y la vocación divina son completamente gratuitas y totalmente libres por parte de Dios”* (Rom. 9, 11-13).

La Vocación

El Señor comenzó a revelar a Pablo su vocación en el camino de Damasco. *“Me he manifestado a ti para hacerte servidor y testigo de lo que has visto de mi y de lo que te mostraré más adelante... Tú les abrirás los ojos para que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios”*. (Hch. 26, 16 -18).

Más tarde, él mismo descubrirá cómo este llamado de Dios se remontaba más lejos, como sucedió con los profetas (Isaías, 49, 1-6; Jer. 1, 5-10): *“Cuando Dios, que me había escogido desde el seno de mi madre, me llamó por su gracia y reveló en mí a su Hijo para que yo lo anunciara entre los paganos”*. (ver Gal. 1, 15-16).

Para ser aceptado como apóstol, Pablo debe presentar pruebas de que ha sido enviado. Por eso él siempre defendió que el mismo Jesús lo ha enviado para ser testigo y para proclamar la verdad de que Dios ha resucitado a Jesucristo de entre los muertos. Por el acontecimiento en el camino de Damasco, Pablo tenía la plena autoridad en la Iglesia y plena autoridad para anunciar el Evangelio y fundar comunidades nuevas, haciendo presente la Iglesia de Dios en el mundo de los paganos.

Pablo es apóstol porque vio a Jesucristo (1Cor. 9, 1) y por lo tanto no es en nada inferior a los otros apóstoles: *“Y después de todo, como a uno que nace antes de tiempo, también se me apareció a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles, indigno de ser llamado apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy”*. (ver 1Cor. 15, 8-10).

¿Cuál fue la misión de Pablo? Fue la misión de revelar a Jesucristo a las naciones paganas que en esa época estaban condenadas por los Judíos y separadas del pueblo de Israel. Él mismo recibió la revelación de parte de Jesús para comunicarla al mundo de las naciones. *“El evangelio con el que los he evangelizado no es doctrina de hombres. No lo he recibido de un hombre, ni me fue enseñado, sino que lo recibí por una revelación de Cristo Jesús”*. (Conf. Gal. 1, 11 – 12).

Discípulo enamorado de Cristo

Pablo no pretende dar por concluido su conocimiento de Jesucristo a partir del encuentro con él en el camino de Damasco sino que toda su vida buscará conocerlo cada vez más, amarlo e imitarlo (1 Cor 11,1; Flp 3,12-16).

Pablo, que conocía por su educación judía que Dios amaba a su pueblo, descubre en Cristo la manifestación más acabada e insuperable del amor del Padre y se ve interpelado a anunciar y testimoniar ese amor (Rom 8, 35; 10, 14-15 ; Gál 2, 20 ; 2 Cor 5, 14).

Por lo tanto en la misión, Pablo, transformado por el amor de Cristo, amará a los hombres de la misma manera (1 Tes 2, 8 ; 2 Cor 1, 6) y enseñará a los creyentes este mismo camino (1 Cor 13).

II. Propuestas de lectura orante.

A) Primer texto: Hech 9, 1-19

“Este hombre es para mí un instrumento excepcional, y llevará mi Nombre a las naciones paganas”

✓ Ambientación:

Después de la muerte y resurrección de Jesús, la comunidad cristiana crecía con fuerza en Jerusalén. El Sanedrín **no podía silenciar a los apóstoles**, quienes predicaban abiertamente a todos que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, y que Dios lo había resucitado de entre los muertos. Uno de los seguidores de Jesús que fue mártir por causa de su predicación sobre Jesús era Esteban, que en ese tiempo, predicaba con entusiasmo y sin miedo a los judíos, especialmente a los sacerdotes y doctores de la ley.

Aun así, los cristianos seguían siendo perseguidos por los judíos. Y uno de los perseguidores más conocido en ese momento era Saulo, que fue enviado por los sacerdotes para prender y llevar cautivos a los cristianos. Ese mismo Saulo se lanzó a la persecución con mucho celo. **“Por celo perseguidor de la Iglesia”** (Flp. 3, 6). Pero en su plena misión de perseguir a los cristianos, Saulo se encontró con Cristo resucitado. Este encuentro lleno de misterio le cambió totalmente su vida. El que era perseguidor del evangelio, ahora era testigo y predicador del evangelio. Él que era Saulo, ahora es Pablo.

Oración Inicial

Señor Jesucristo, tú que has llamado a Pablo para ser tu testigo a las naciones paganas, para que todos conozcan al Padre, ayúdanos a nosotros hoy, para que sigamos el ejemplo de Pablo y podamos anunciar el evangelio con entusiasmo y celo, sin tener miedo a nadie. Danos tu espíritu de misionero para poder realizar la misión que Tú nos has encomendado.

✓ **Proclamación:** Hech 9, 1-19.

✓ **Lectura** *¿Qué dice?*

- ¿Hacia donde se dirige Pablo y por qué va allá? ¿Con quiénes iba? ¿Qué le pasó a Pablo en el camino?
- En su encuentro con Jesús resucitado, ¿Qué le dijo Jesús?
- ¿Con quién se encuentra Pablo en Damasco? ¿Qué hizo el hombre por Pablo?

✓ **Meditación** *¿Qué nos dice?*

Primer momento: Encuentro personal en silencio con la Palabra

Segundo momento: Compartimos en grupo:

- El encuentro personal de Pablo con Cristo resucitado provoca un cambio radical en su vida. ¿Te encontraste realmente con Cristo? ¿En qué cambió tu vida, en tu relación con el mundo, con los hermanos?
- Nuestro encuentro con Cristo en la vida cotidiana (en la eucaristía, en la meditación de la palabra, en los retiros personales o grupales, en la oración personal o comunitaria, en los hermanos, etc.), ¿nos ayuda a cambiar nuestra vida espiritual?
- El hombre y la mujer de hoy ¿están dispuestos a responder al llamado de Dios para ser testigos de su resurrección?
- ¿Es posible que en nuestro tiempo encontremos algunas personas como Pablo?

✓ Oración

De muchas maneras Dios nos llama a cada uno de nosotros para ser su testigo en el mundo. A algunos los llama de manera ordinaria y a otros de manera especial como lo hizo con Pablo. Pidámosle a Él para que nos ayude a nosotros en nuestra tarea evangelizadora.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos:

Ayúdanos Señor a ser testigos de tu Reino.

• Para que la comunidad cristiana, sea la primera en dar testimonio de la resurrección de Jesús. Oremos....

• Para que sepamos descubrir en la voluntad de Dios, sus planes para cada uno de nosotros. Oremos....

• Para que cada comunidad cristiana, sea ejemplo en la evangelización. Oremos...

• Para que viva en nuestro corazón el espíritu de Pablo, ese espíritu que nos empuje y nos lleve a la conversión radical y a proclamar con entusiasmo la resurrección del Señor.

(Intenciones libres)

Padre Nuestro...

✓ Compromiso-Acción

Pablo fue apóstol, que llevaba la Buena Noticia a los no judíos y paganos. Nuestra comunidad de hoy necesita re-evangelización. Pensamos a las personas o familias alejadas de la iglesia y visitarlas esta semana, para compartir con ellos la Palabra de Dios y también a ayudarles espiritualmente a la reconciliación con el Señor.

B) Segundo texto: Flp. 3, 7-12

“...Todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”.

✓ Ambientación:

Algunos años después de su encuentro con Jesucristo en el camino de Damasco, Pablo inicia sus viajes anunciando el Evangelio y fundando comunidades. En el segundo de estos viajes, en torno al año 50, funda la comunidad cristiana de Filipos, tal cual nos lo narra Lucas en Hch 16,12-40.

No mucho tiempo después, estando prisionero, quizás en Éfeso, les escribe para agradecerles su apoyo y afecto y animarlos en el camino de la fe que han emprendido.

Es en este contexto que Pablo comparte su propia experiencia de encuentro con Jesucristo y el cambio radical que dicho encuentro significó para su vida.

Oración Inicial

Señor Jesús, que nos has dado en Pablo un ejemplo de discípulo fiel, te pedimos que, escuchando tu Palabra con un corazón abierto y disponible, también nosotros sepamos seguirte como él lo hizo. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

✓ Proclamación: Flp. 3, 7-12

✓ Lectura ¿Qué dice?

- Pablo habla de una comparación. Podemos usar la imagen de una balanza. ¿Qué hay en cada uno de sus platos? ¿Qué pesa más o tiene más valor?

- ¿A qué se refiere Pablo con la palabra “todo” que repite tantas veces?
- ¿Qué es lo que a Pablo más le interesa?
- ¿Qué significa que ha sido él mismo “alcanzado por Cristo Jesús”?
- ¿Habla Pablo aquí de su pasado, de su presente o de su futuro? ¿O trata más bien de englobar toda su vida?

✓ **Meditación** *¿Qué nos dice?*

Primer momento: Encuentro personal en silencio con la Palabra

Segundo momento: Compartimos en grupo:

- ¿Cómo es mi opción por Cristo? ¿Es realmente Él lo más importante en mi vida?
- ¿A qué cosas he sido capaz de renunciar por Cristo? ¿A qué otras debería aún hacerlo?
- ¿Puedo decir que he sido yo también “alcanzado por Cristo Jesús”? ¿Evoca esta expresión algún momento particularmente significativo de mi vida?
- ¿Estamos como Pablo en camino continuo hacia la meta?

✓ **Oración**

Por medio del ejemplo de Pablo y de tantos santos, Jesús nos llama a seguirlo de manera constante y que sea ésta la principal opción de nuestra vida.

Considerar todas las cosas un desperdicio con tal de ganar a Cristo es la actitud de fondo que se nos pide cada vez que, en la liturgia, renovamos nuestras promesas bautismales. Lo hacemos como oración de nuestro encuentro.

- Respondemos a cada pregunta: “*Sí, renuncio*”

¿Renuncian a Satanás, esto es: al pecado como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como negación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

¿Renuncian a sus obras, que son: la envidia y el odio; la pereza y la indi-

ferencia; la cobardía y las omisiones; el materialismo y la sensualidad; la injusticia y el favoritismo; el negociado y el soborno?

¿Renuncian a los criterios y comportamientos materialistas que consideran: el dinero, como aspiración suprema de la vida; el placer ante todo; el propio interés por encima del bien común?

• Respondemos ahora “*Sí, creo.*”

¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

(Intenciones libres)

Padre Nuestro...

✓ **Compromiso-Acción**

Cada uno puede escribir a qué debería renunciar para un mejor seguimiento de Cristo y tenerlo presente como propósito de vida.

Pablo, su vida como misión

I. Introducción.

Aproximación general a la realidad de la misión, en San Pablo.

Como siempre, también en la realidad de la misión el centro es Cristo, y la continuidad es realizada por el Espíritu Santo: es *“la misión conjunta del Hijo y del Espíritu”* (cf. CCE 689-690). Y así lo muestra San Pablo: *“Cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacer -nos hijos adoptivos. Y la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios Ila -mándolo “¡Abbá!”, es decir, ¡Padre!”* (Gál 4, 4-6, cf. Rom 8, 15).

Durante su vida pública, Jesús convoca discípulos *“para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar”* (Mc 3, 14). Y, ya resucitado, envía a sus discípulos a una misión universal: *“Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo.”*

Esta promesa final de Jesús –*“Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo”*– se realiza de manera especial en el llamado al discipulado y a la misión que Él sigue haciendo permanentemente. Y el llamado más significativo que hace Jesús Resucitado es aquel en el cual convoca a Saulo a ser discípulo y misionero suyo. Tan relevante es este llamado, que el libro de Los Hechos de los Apóstoles lo relata tres veces (cf. Hch 9, 1, 18; 22, 5-16; 26, 10-18). Y también es significativo que, apenas Saulo es bautizado, comienza a predicar, y lo hace con tanta valentía que hasta pone en riesgo su vida (cf. Hch 9, 19-25). Y Jesús mismo le dice a Pablo: *“Quiero enviarte lejos, a las naciones paganas”* (Hch 22, 21).

Esta experiencia de encuentro con Cristo Resucitado es el corazón del impulso apostólico de San Pablo: allí experimentó el amor de elección de Dios hacia él (cf. Gál 1, 15), contempló la gloria del Resucitado (cf. Hch 9,

3), escuchó la Palabra de Cristo (cf. 9, 4ss), y vislumbró que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo (cf. Hch 9, 5).

Esta experiencia de encuentro con Cristo Resucitado es, también, el núcleo de *“la conversión de San Pablo”*: Saulo, el perseguidor, se convierte en Pablo *“el Apóstol”*. A tal punto es así que, cuando algún escrito cristiano dice *“el Apóstol”*, sin indicar nombre alguno, sabemos que se está refiriendo a San Pablo, el Apóstol por excelencia... aunque no haya pertenecido al grupo originario de *“los Doce”*, elegidos por Jesús antes de su Pascua.

Para Pablo, su vocación misionera es fruto no sólo del amor a Jesús, sino también del amor a los hermanos (Flp 1, 23-25), porque si bien *“todos han pecado y están privados de la gloria de Dios”*, ahora, por la bondad de Dios todos *“son justificados gratuitamente por su gracia, en virtud de la redención cumplida en Cristo Jesús”* (Rom 8, 23-24). A una humanidad que estaba sometida a la muerte, Pablo le anuncia que *“el don gratuito de Dios es la Vida eterna, en Cristo Jesús, nuestro Señor”* (Rom 6, 23).

Incluso, Pablo vive su vocación misionera como una obligación, en relación con los dones que ha recibido de Dios; el mismo Pablo nos lo explica: *“Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! Si yo realizara esta tarea por iniciativa propia, merecería ser recompensado, pero si lo hago por necesidad, quiere decir que se me ha confiado una misión. ¿Cuál es entonces mi recompensa? Predicar gratuitamente la Buena Noticia, renunciando al derecho que esa Buena Noticia me confiere. En efecto, siendo libre, me hice esclavo de todos, para ganar al mayor número posible. Me hice judío con los judíos para ganar a los judíos; me sometí a la Ley, con los que están sometidos a ella –aunque yo no lo estoy– a fin de ganar a los que están sometidos a la Ley. Y con los que no están sometidos a la Ley, yo, que no vivo al margen de la Ley de Dios –porque estoy sometido a la Ley de Cristo– me hice como uno de ellos, a fin de ganar a los que no están sometidos a la Ley. Y me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio. Y todo esto, por amor a la Buena Noticia, a fin de poder participar de sus bienes.”* (1Cor 9, 16-23).

II. Propuestas de lectura orante.

A) Primer texto: Flp. 1, 12-27

“La vida entera como misión”

✓ Ambientación:

San Pablo se encuentra preso a causa del Evangelio. Proclamar la verdad de Cristo le provoca persecuciones por parte de aquellos que no son cristianos... pero también hay divisiones y recelos dentro de la misma Iglesia. Pero Pablo no se deja distraer de lo verdaderamente importante, y por eso dice: *“Después de todo, de una u otra manera... Cristo es anunciado, y de esto me alegro y me alegraré siempre.”* (Flp 1, 18).

Oración Inicial

Señor Jesús, que hiciste de San Pablo un *“instrumento elegido para llevar tu Nombre a todas las naciones”* (cfr. Hch 9, 15), te pedimos que abras nuestras inteligencias para conocer las Escrituras, y que nos fortalezcas con el don de tu Santo Espíritu, para que también nosotros anunciemos hoy la Buena Noticia de tu salvación, sin desalentarnos ante las dificultades. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu, por los siglos de los siglos. Amén.

✓ Proclamación: Flp. 1, 12-27

✓ Lectura ¿Qué dice?

- ¿Qué me llama la atención del texto?, ¿Qué dice?, ¿Qué me impresiona?
- ¿Qué personas aparecen mencionadas en el texto? ¿Qué hace cada una de ellas? ¿Cómo se relacionan?
- ¿Qué actitud tiene cada una de estas personas? ¿Cómo valorarías esas actitudes?
- ¿Qué es lo importante para San Pablo?
- ¿Cómo interpreta San Pablo el sentido de su vida... y de su muerte?

✓ **Meditación** *¿Qué nos dice?*

Primer momento: Encuentro personal en silencio con la Palabra

Segundo momento: Compartimos en grupo:

- Las actitudes y situaciones que vemos en el texto ¿las vemos también hoy? ¿cuáles?
- ¿Qué actitudes positivas veo en mí, a la luz del texto? ¿Y qué actitudes tendría que mejorar o corregir?
- ¿Cómo interpreto el sentido de mi vida? ¿Qué importancia tiene Jesús para mí?

✓ **Oración**

Presentemos al Señor nuestras oraciones para que –después de compartir su Palabra– nos ayude a ser, verdaderamente, discípulos y misioneros suyos.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos:

Ayúdanos, Señor, a ser misioneros.

- Para que la Iglesia sea un testimonio vivo del Evangelio, por su sabiduría, por su coherencia y por su amor servicial a todo ser humano, oremos...
- Para que anunciemos la Palabra de Dios motivados por el mismo amor a Jesús y a los hermanos que empujaba a San Pablo, oremos...
- Para que aprovechemos toda situación de nuestra vida para anunciar la Buena Noticia de Jesús, oremos...

(Intenciones libres)

Padre Nuestro...

✓ **Compromiso-Acción**

Nos proponemos una acción misionera concreta, para llevar la Palabra de Dios a personas que no participan de la vida de nuestra comunidad.

B) Segundo texto: 2 Cor. 4, 1-10

“Llevamos este tesoro en vasijas de barro.”

✓ Ambientación:

Asumir la misión como opción de vida conduce a compartir la cruz de Jesús, como el mismo Pablo lo vivió. A partir de su propia experiencia de evangelizador el Apóstol anima a las comunidades para no desalentarse en las dificultades, sino, por el contrario, tomar fuerzas porque es el mismo Dios el que concede el don de anunciarlo. Él elige, Él llama, Él da la gracia para la misión. Proclamar a Jesús el Señor y transmitir su Buena Noticia nos hace tomar conciencia de nuestra pequeñez y fragilidad. Llevamos el tesoro del Evangelio en vasijas de barro. Lo anunciamos con el testimonio de nuestras vidas, para que a través de ellas, de nuestras obras, de nuestras opciones, de nuestros valores, se manifieste a todos la persona de Jesús, luz para la vida de todos.

Oración Inicial

Espíritu del Señor, que guiaste a Pablo para que consagrara toda su vida al servicio del Evangelio, anima a nuestras comunidades para anunciar en nuestros días la Buena Noticia de Jesús. Danos ánimo y fuerza, para mostrar, con nuestro testimonio y nuestras opciones, la luz de Jesús, la vida nueva del Reino, la Paz y la Justicia que tanto necesitamos.

✓ Proclamación: 2 Cor. 4, 1-10

✓ Lectura *¿Qué dice?*

- ¿Qué me llama la atención del texto?, ¿Qué dice?, ¿Qué me impresiona?
- ¿Qué situaciones atraviesa la vida del evangelizador? Relacionar el testimonio de Pablo con su propia experiencia misionera.
- ¿Qué dice sobre la acción de Dios en cada misionero?
- ¿Qué características señala sobre la vida de un evangelizador?

✓ Meditación *¿Qué nos dice?*

Primer momento: Encuentro personal en silencio con la Palabra
Segundo momento: Compartimos en grupo:

• ¿Cómo es nuestra propia experiencia de misioneras y misioneros? ¿Atravesamos por las situaciones que presenta el Apóstol? ¿Cuándo? ¿Cómo?

• Pablo compara a un evangelizador con un vaso de barro, ¿qué actitudes y valores debe vivir hoy un evangelizador para transmitir la fuerza del Evangelio?

• ¿Cómo animar a nuestras comunidades cuando hay dificultades, conflictos, desánimo?

• Pablo señala que el mismo Dios “es el que hizo luz en nuestros corazones”. Compartamos experiencias / situaciones de nuestra vida personal y comunitaria en la que el Señor iluminó nuestro caminar.

✓ Oración

Ofrezcamos al Dios Bueno nuestras oraciones, con la confianza que Él nos escucha, anima y fortalece para dar testimonio del Evangelio en nuestras familias, trabajos, comunidades, y todos los ámbitos de nuestra vida social.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos:

Llevamos este tesoro en vasijas de barro.

• Te damos gracias, Padre Bueno, por nuestra vocación de discípulas y discípulos misioneros, fortalécenos.

• Ayúdanos, Jesús, a vivir comprometidos con toda nuestra vida en el anuncio del Evangelio, animados por el ejemplo de Pablo, formador de comunidades.

• Espíritu Santo, danos valentía evangélica para responder a los desafíos misioneros de nuestro tiempo, para tener un oído en el pueblo y sus necesidades, para responder con la vida al servicio de los más necesitados.

(Intenciones libres)

Padre Nuestro...

✓ Compromiso-Acción

Pablo alienta a sus comunidades para no desanimarse en la misión evangelizadora. ¿A quién de tu comunidad, familia, trabajo, puedes visitar y acompañar esta semana para animarla/o en su vida, para acercarle la luz de Jesús que fortalece, consuela y da esperanza? Cada participante piensa un momento en alguna persona concreta y luego comparte a los demás por qué la eligió.

Pablo, fundador y animador de comunidades

I. Introducción.

La comunidad, espacio de compartir

Como sabemos, Pablo ha sido un cristiano inquieto, apasionado y tenaz que ardorosamente anunciaba el Evangelio de Jesús.

Era su costumbre, en ocasiones, ingresar en las sinagogas de los judíos dispersas por el imperio romano y desde allí comenzar a proclamar la Buena Noticia. Pero la mayoría de las veces utilizaba los espacios de reunión de las gentes no judías -los "gentiles"- y particularmente las casas de algunas familias. A partir de estos encuentros, se formaban grupos de seguidores de Jesús a los que Pablo no cesaba de acompañar ya sea con su presencia, o a través de sus cartas.

Esta vez vamos a mirar a la comunidad de Corinto, una de las que Pablo amó entrañablemente, y nos vamos a detener en aspectos importantes de su vida de fe.

Esta famosa ciudad griega estaba situada entre dos puertos: el de Lequeo, en el golfo de Corinto, y el de Céncreas, en el golfo Sarónico. La distancia entre ellos era de seis kilómetros. En la época del Nuevo Testamento, la importancia comercial de la ciudad de Corinto era enorme. Ahí había una mezcla de gente de diversas razas y culturas, expresadas por ejemplo por la presencia de varias sinagogas y de muchos santuarios y templos con sus dioses (Cf. 1Cor 8, 5) donde se practicaba la prostitución sagrada. Corinto era también sede de juegos y competencias (1Cor 9, 24-27). Todo eso le daba fama de ser una ciudad de vicios y placeres (1Cor 5, 1.9; 6, 9-10. 15-20).

La primera carta a los corintios presenta varias informaciones sobre la situación de la comunidad. En ella había de todo: judíos y griegos, gente

rica, de mucha cultura, “los fuertes”, y gente pobre, muy simple, “los débiles”. La mayoría de los miembros de la comunidad estaba formada por griegos convertidos, gente muy pobre (1Cor 1, 26), esclavos o recién liberados. Eran personas muy alegres, que se expandían en las celebraciones comunitarias, creando a veces confusión (1Cor 14, 26). La experiencia de la libertad conquistada en Cristo los llevaba a pensar que de ahora en adelante, todo estaba permitido (1Cor 10, 23-33; 6, 12).

Había mucha división en la comunidad. Había seguidores de Pablo, de Pedro y de Apolo. Y había los que no querían aceptar ningún intermediario entre ellos y Cristo (1Cor 1, 10-13). Pero el problema más serio era el escándalo dentro de la comunidad. Los novatos, que estaban en el inicio de su camino, y los de conciencia más débil (1Cor 8, 7-13), que cultural y económicamente eran inferiores, estaban escandalizados con el comportamiento de los ricos y de los poseedores “de una conciencia más esclarecida” (1Cor 8, 10). Éstos, además de contribuir para que los “débiles” perdieran la fe, estaban llevando una vida ambigua, adoptando maneras de actuar contrarias a Jesús.

Esos problemas y divisiones de la comunidad se volvían manifiestos, sobre todo en el momento de la Cena del Señor. Para aquella comunidad, la celebración estaba profundamente ligada a su costumbre comunitaria de comer juntos como expresión de solidaridad y de compartir.

II. Propuestas de lectura orante.

A) Primer texto: 2 Cor. 8, 1-16

“Ustedes darán de su abundancia lo que a ellos les falta, y ellos, a su vez, darán de lo que tienen para que a ustedes no les falte. Así reinará la igualdad.”

✓ Ambientación:

La Iglesia crece, pero es **una**. En los gestos, actitudes de las comunidades entre sí, se demuestra la **unidad**, más allá de los ritos y leyes.

En los comienzos de la Iglesia, vemos la solidaridad con los pobres como una nueva manera de vivir la vida en Cristo.

La **unidad** se construye desde la **solidaridad**, lo que no quiere decir que sea el único aspecto o gesto. Pues la comunidad se reúne para compartir

la Palabra, la oración, para partir el Pan.

Hoy la Iglesia continúa trabajando el aspecto solidario en las distintas comunidades, en las familias, en la sociedad.

Esto se ve reflejado ante catástrofes de la naturaleza, ante la falta de trabajo, con niños de la calle, ancianos, etc. Aunque siempre podemos intensificar o mejorar la solidaridad y la comunión.

Oración Inicial

Espíritu Santo, espíritu de la paz, de la unidad, enséñanos a ser Iglesia solidaria, misionera. Haznos ver las necesidades de nuestros hermanos que sufren soledad, abandono, discriminación en nuestras comunidades. Que seamos embajadores de la Palabra y de gestos solidarios. Ven Espíritu Santo.

✓ **Proclamación:** 2 Cor. 8, 1-16

✓ **Lectura** *¿Qué dice?*

- ¿Qué memoria hace Pablo de la comunidad de Macedonia?
- ¿Qué valora en ellos?
- ¿Cuál es el mensaje de Pablo para la comunidad de Corinto?
- ¿A quién encomendó la misión - acción?
- ¿Qué resalta, valora, alaba Pablo de la comunidad? ¿Cómo la anima?
- ¿Qué consejos le da?, ¿cómo los orienta?

✓ **Meditación** *¿Qué nos dice?*

Primer momento: Encuentro personal en silencio con la Palabra

Segundo momento: Compartimos en grupo:

Pablo conoce la **realidad** de sus comunidades, por ello aconseja, orienta, valora.

- Nosotros, ¿conocemos la **realidad** o realidades de nuestras comunidades? ¿Cuál es la realidad de mi comunidad? ¿Cómo puedo describir bre-

vemente lo que está viviendo?

- ¿Sabemos animar, valorar, orientar, aconsejar en los momentos oportunos?
- La presencia de la Palabra de Dios, ¿nos ayuda a discernir?

✓ Oración

El Espíritu que guió a las primeras comunidades cristianas, y que nos sigue guiando hoy, nos dé la gracia de responder fielmente a sus inspiraciones.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos

Señor Jesús, que seamos solidarios.

- Que el Espíritu de Jesús resucitado nos anime a trabajar desde la Palabra para descubrir las realidades de nuestra comunidad. Oremos
- Jesús, que te compadeciste ante la multitud hambrienta, haznos a nosotros compasivos con nuestros hermanos. Oremos.
- María, que ante la realidad de tu prima Isabel saliste a su encuentro para ofrecer su ayuda, haz que nosotros sepamos salir al encuentro del otro/a para prestar nuestro servicio.

(Intenciones libres)

Padre Nuestro...

✓ Compromiso-Acción

Descubrir las **realidades** que vive mi comunidad, u otras comunidades, e implementar **acciones concretas** de **vida** desde la Palabra.

B) Segundo texto: 1 Cor. 11, 17-34

“...cada vez que comen de este pan y beben de esta copa están proclamando la muerte del Señor hasta que venga”.

✓ Ambientación:

En muchos textos bíblicos se nos habla de la comida. Tanto para Israel

como para la comunidad de los tiempos de Jesús, tenía un aspecto sagrado.

No olvidemos que la Pascua originariamente es un banquete, cordero asado, pan sin levadura y verduras amargas (Ex. 12, 1 ss.).

Los personajes bíblicos nos aparecen ofreciendo comidas. Sara es visitada por los enviados de Dios y les amasa pan (Gn. 18, 6 ss.) mientras que la viuda de Sarepta da de comer a Elías y con su compartir se multiplica el alimento (1 Re. 17, 7 – 16).

Jesús también celebra comidas. Come con los pecadores y los hace de su propia familia. A Zaqueo él mismo le propone la visita (Lc. 19, 1 – 10); se aloja en casa de Marta y María (Lc 10, 38 – 42) y con su presencia cuestiona a Simón el fariseo mientras estaban sentados a la mesa (Lc. 7, 36 – 50).

La comunidad primera, seguidora de Jesús, conservó esta práctica al punto de convertirse en característica de su propia identidad. Ya Jesús había marcado el rumbo en la Cena de despedida.

Oración Inicial

Espíritu Santo, espíritu de la paz, de la unidad, enséñanos a ser Iglesia solidaria, misionera. Haznos ver las necesidades de nuestros hermanos que sufren soledad, abandono, discriminación en nuestras comunidades. Que seamos embajadores de la Palabra y de gestos solidarios. Ven Espíritu Santo.

✓ **Proclamación: 1 Cor. 11, 17-34**

✓ **Lectura** *¿Qué dice?*

En el texto que estamos meditando, Pablo transmite una tradición oral más antigua, que él mismo había recibido de otros y que aquí, en la carta, es usada para iluminar un problema concreto de la comunidad.

- ¿Qué partes o momentos podemos ver en el texto?
- ¿Qué personajes aparecen en el texto? ¿Qué dicen y qué hacen?
- ¿Cuáles son las ideas centrales que aparecen en el texto?

Si ampliamos el contexto leyendo lo que Lucas nos informa en Hech. 6, 1, podremos percibir mejor la situación de las comunidades cristianas de aquella época. Ellas tenían la costumbre de hacer una comida comunitaria, para la cual cada uno traía para comer y beber conforme a sus posibilidades para comer todos juntos, sin exclusión. Tales comidas eran un desafío tanto para los judíos como para los griegos. La observancia de la Ley de lo puro y lo impuro impedía a los judíos participar. La mentalidad de los griegos no concebía una comida en la que pobres y ricos se sentaran a la misma mesa, en igualdad de condición. El proyecto de los cristianos estaba a contramano de la ley judaica y era contrario a la cultura griega de la época.

- ¿Cuáles son los problemas de la comunidad que se pueden ver en el texto?
- ¿Cómo celebraban la Cena? ¿Qué celebraban en la Cena?

✓ **Meditación** *¿Qué nos dice?*

Primer momento: Encuentro personal en silencio con la Palabra

Segundo momento: Compartimos en grupo:

Este texto es una expresión no sólo de fe, sino también de la vida diaria de las comunidades. Ellos tenían una comida comunitaria, durante la cual leían las Sagradas Escrituras y recordaban la presencia viva de Jesús en medio de ellos. Esto se ve claramente en el episodio de los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13 – 35), cuando Jesús se revela en el partir el pan como vivo y presente, en medio de la comunidad que se reúne en su nombre.

- ¿Qué significaba la celebración de la Cena para las comunidades de Pablo?
- ¿Qué es la Eucaristía para nosotros hoy? ¿Qué aspectos de los expuestos se nos han olvidado?
- ¿Existen otras formas de celebrar el compartir hoy? ¿Cuáles?

✓ **Oración**

Si estamos rezando este texto en nuestra capilla o parroquia, podemos hacer la oración delante del sagrario, donde está Jesús en el Pan consa-

grado. Si estamos en una casa, podemos poner un pan sobre la mesa, con una vela al lado y recordar el gesto de partir el pan que nos enseñó Jesús.

Juntos decimos:

“Jesús, que te hiciste Pan para nosotros, enséñanos a ser Pan con nuestra vida, construyendo siempre el compartir para que nadie se quede afuera”.

Podemos cantar “Quiero ser Pan” u otro canto que conozcamos.

(Intenciones libres)

Padre Nuestro...

✓ **Compromiso-Acción**

- ¿Cómo celebramos comunitariamente la Eucaristía? La mesa del altar, ¿representa lo que compartimos? ¿O nos pasa como a la comunidad de Pablo donde los pobres “se quedan afuera”?
- ¿Qué podemos hacer para que la Misa sea en verdad signo del compartir y de la solidaridad entre nosotros?

Pablo, un cristiano libre

I. Introducción.

En el Espíritu, la libertad

Pablo define y comprende el sentido de la libertad a partir de su encuentro con el Resucitado, en Damasco (Hch 9,1-19; 22,1-21; 26,2-23). Esa experiencia tuvo un carácter único y definitivo, y selló su vocación de apóstol: *“después de todo, como a uno que nace antes de tiempo, - el Resucitado – se me apareció también a mi”* (1Cor 8,15,8); *“Él – Padre – me llamó por su gracia y me dio a conocer a su Hijo para que yo lo anunciara entre los paganos”* (Gal, 1,15-16). Este don gratuito de la inimaginable libertad de Dios para con él, quebró sus seguridades y lo lanzó a la aventura de seguir a Jesús, en el Espíritu: *“Porque donde está el espíritu del Señor, allí está la libertad”* (2 Cor 3,17)

La gracia de la libertad

Como judío observante (fariseo=piadoso), Saulo creía estar justificado ante Dios, por la práctica de la ley: todo cuanto hacía (esfuerzos, obras, el cumplimiento de lo mandado) lo convencía de ser justo y con derecho a combatir todo lo que opusiera esa convicción. Pero en Damasco, descubre que no se trata de ganar la salvación, sino de reconocer que ella se nos ha adelantado y está realizada en Cristo. Dios regala esa gracia y se la alcanza por la fe en Él. Creyendo al Amor manifestado en Jesús, poniendo en Él toda nuestra confianza, somos incluidos en el ámbito de la amistad con Dios, y hechos libres hijos de su Reino. Esto no significa creer y portarse de cualquier manera. Al contrario, la lógica correspondiente a esta fe liberadora, es mostrar un testimonio de vida que exprese la gratitud por el don recibido. Cuando es así, ya no se cumplen ritos y mandamientos para forzar a Dios a que nos ame, o a que nos salve, sino porque nos sentimos amados por él. A la iniciativa primera de Dios corresponde la gratitud del corazón que se mueve a amar. *“Gracia”* significa entonces, descubrirse liberado por la misericordia de Dios, que nos ama no porque somos bue-

nos, o mejores que otros, sino para que seamos buenos. Amándonos nos hace buenos. Esta fidelidad de Dios es fuente de una alegría que nos capacita para el servicio, la entrega y generosidad.

Conversión y cambio de mentalidad

El Señor glorificado que se le revela a Pablo es el mismo que su tradición religiosa había calificado como el *“maldito de la cruz”*. Jesús había sido condenado por la ley del Antiguo Testamento. Había encarnado el destino de un maldito de Dios, el cual no había hecho nada por librarlo de esa muerte infame. Esta condena divina parecía confirmada por la Sagrada Escritura; consta en el libro del Deuteronomio: *“Maldito el que está colgado en un madero”* (Dt 21,13; Gal 3,13). Pero Dios glorificó a ese *“maldito”*. Convalidó así, sus palabras, su camino, su destino. Entonces la ley que condenó, fue condenada, y dejó de ser camino de salvación. Para este judío de ley se desvaneció el sentido de su vida, y así se comprende que Pablo permaneciera tres días postrado y ciego, en Damasco, haciendo un balance de todo este derrumbe. Pero en este doloroso vacío interior se instaló el Resucitado para transformarlo y guiarlo. Y este encuentro liberó el sentido pleno de su tradición religiosa y le manifestó la misteriosa sabiduría de Dios, escondida en paradójico destino de Jesús (ver 1Cor 1,18-25).

Si Dios glorificó a un condenado por la ley antigua, es porque su muerte entraba en el plan divino. Con la luz de la fe en Cristo hay que repasar ahora todo el Antiguo Testamento, sobre todo los poemas del siervo sufriente de Isaías. Él no fue condenado por sus pecados, sino que *“fue triturado por nuestros crímenes, y sus cicatrices nos han curado”* (Is 53,4-5). La cruz iluminada por la resurrección explica el poder del mal porque el Hijo de Dios tuvo que morir, pero explica también el triunfo del amor porque el Hijo del hombre fue resucitado. Si el crucificado revela nuestra condición de pecadores, simultáneamente el Resucitado es puerta de salvación y perdón. La conciencia del pecado se torna salvífica si nos lleva a la certeza del amor de Dios, si nos libera de un remordimiento inútil o de un sentimiento de culpa que paraliza.

También a las consecuencias del pecado en nosotros, en los otros, y en la creación, Pablo nos propone mirarlas a través del mismo *“Cristo, quién aunque no experimentó el pecado, Dios lo hizo pecado en lugar nuestro, para que en él, viniésemos a ser justificación de Dios”* (2Cor 5,21). Como en una medalla de dos caras, en Cristo crucificado – Resucitado está el per-

dón de Dios, el triunfo de la vida y de su justicia. Por lo cual, *“liberados del pecado ustedes se han hecho esclavos de la justicia”* (Rm 6,18)

La libertad en la comunión

También en Damasco, Pablo escuchó de Jesús: *“¿Por qué me persigues?”*, y tuvo la inmediata conciencia de que el Resucitado se identificaba con los cristianos. Como expresará más adelante, entendió esa unión entre Cristo y sus discípulos como la de un solo cuerpo: *“ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús”* (Gal 3,28). Esa unidad real entre los discípulos y el maestro es la que constituye la Iglesia, la *“ek-klesia”*, la comunidad de los que han respondido a la llamada (klesis) de Dios. Hecho cuerpo suyo por la fe y el bautismo el cristiano buscaría poner de manifiesto la *“nueva creación”* que Cristo ha obrado en él: *“para ser libres nos ha liberado Cristo. Ustedes manténganse pues firmes, y no se dejen oprimir nuevamente por el yugo de la esclavitud”* (Gal 5,1). Esta libertad fue el fundamento de las comunidades cristianas nacidas en el mundo pagano, y una novedad que necesitó afianzarse y ser defendida también en el interior de la Iglesia apostólica.

Pedro es reconocido como modelo ejemplar de la función apostólica, junto con Santiago y los hermanos del Señor (1Cor 9,5-6). Ante él Pablo buscó legitimar su propia función apostólica: *“al cabo de tres años fui a Jerusalén para conocer a Cefas, y estuve con él quince días. Y no vi a ningún otro apóstol fuera de Santiago, el hermano del Señor”* (Gal 1,18-19). Una segunda visita a Pedro tuvo lugar catorce años más tarde, también en Jerusalén, en compañía de Bernabé y Tito, para confrontar el contenido y el método de la evangelización de los paganos: *“para saber si estaba o no trabajando en vano”* (Gal 2,1-2). Este encuentro significó el reconocimiento eclesial para Pablo y su evangelización y sellaron la comunión *“estrechándose las manos”* (Gal 2,7-9). De un tercer episodio, conocido como la *“controversia de Antioquia”* (Gal 2,11-14) Pablo expresa: *“cuando Pedro vino a Antioquia, yo me enfrenté con él cara a cara y le reprendí. Pues antes que vinieran algunos de parte de Santiago, el comía con los paganos; pero cuando aquellos vinieron se retrajo y se apartó por miedo a los judíos”* (Gal 2,11-12). Este enfrentamiento no fue un ataque a la autoridad de Pedro, sino un reconocimiento, ya que su ejemplo tenía el riesgo de influir en otros evangelizadores contradiciendo lo decidido entre los apóstoles. Con la audacia apostólica y en nombre de la comunión, Pablo defendió la libertad

da de todo hombre y mujer de pertenecer a la Iglesia de Cristo, sin necesidad de asumir también las obligaciones judías.

La libertad y la vida cotidiana

Por el bautismo, *“hemos muerto a todo aquello que nos tenía esclavizados, hemos sido liberados de la Ley, de manera que podamos servir a Dios con un espíritu nuevo”* (Rm 7,6). Sin embargo, permanecen en nosotros tensiones interiores, entre lo que deseamos ser y lo que somos, entre lo que queremos y no podemos. La fuerza del mal opera aún muy fuerte en nuestra vida, como lo describe Rm 7,14-23. Pero frente a esta situación el apóstol concluye: *“gracias a Dios, por Jesucristo, nuestro Señor”* (vv. 24-25). La fe en el Resucitado hace fecundas esas contradicciones interiores por la gracia de la vida nueva; crea en nosotros la necesaria libertad interior: *“Pues la ley del Espíritu que da la vida en Cristo Jesús, te liberó de la ley del pecado y de la muerte”* (Rm 8,2). *“Si Cristo vive en ustedes, aunque el cuerpo esté sometido a la muerte a causa del pecado, el espíritu vive a causa de la justicia”* (Rm 8,10)

Estar en Cristo da una libertad espiritual que unifica nuestro interior y nos rescata continuamente de las contradicciones que experimentamos: *“muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis tribulaciones, de los insultos, las privaciones, las persecuciones, y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”* (2Cor 12,9b-10). Esta libertad interior nos identifica ya con el Hijo del hombre que cargó sobre sí nuestra condición de pecadores (2Cor 5,21)

Además, es una libertad que nos impide vivir de modo autoreferente o egoísta, y nos saca fuera de nosotros mismos: *“El amor de Dios nos premia...murió por todos para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó pro ellos”* (2Cor 5,14-15). Es un camino de libertad, en el que continuamos la pasión de Cristo como el apóstol: *“Yo llevo en mi cuerpo las cicatrices de Cristo”* (Gal 6,17) y también *“Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo”* (Col 1,24).

Y es verdad también que nuestro caminar es una profecía que abarcará a toda la creación, *“Porque también ella será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios”* (Rm 8,21). Y si, *“sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los*

que lo aman, de aquellos que él llamó, según su designio” (Rm 8,28), no puede no surgir de nuestro corazón y de nuestros labios el himno al amor de Dios por el cual que vencemos toda dificultad y temor: Rm 8,31-39.

La libertad cristiana en el mundo

¿Cómo mantener la libertad de espíritu en medio de un ambiente a veces adverso al creyente? En 1Cor 8-11 hay orientaciones sobre temas concretos que tocan situaciones que son siempre actuales. Tras la pregunta si comer o no la carne sacrificada a los ídolos que se vendían en el mercado o se compartía con paganos ¿había que renunciar a comerla? ¿había que pensar en carnicerías cristianas para no contaminarse?

En nuestra situación actual ¿hay que cuidarse del mundo creando nuestros propios ámbitos (comercios, sindicatos, un estado confesional, etc.) para salvaguardar lo genuino de nuestra fe? A estas cuestiones de conciencia personal y de opciones colectivas siempre actuales, Pablo responde iluminándolas desde Cristo: *“¿Cómo va a ser juzgada la libertad de mi conciencia por una conciencia ajena” (1Cor 10,29)*. Los cristianos, llamados a vivir en libertad, somos libres de movernos en cualquier ambiente, pero esa libertad no es un fin en sí misma, sino servidora del amor: *“Ustedes hermanos han sido llamados a la libertad, y no tomen pretexto de esa libertad para satisfacer los propios deseos, antes al contrario, sírvanse unos a otros por amor” (Gal 5,13)*. El cristiano, entonces, es libre de comer la carne inmolada a los ídolos porque los ídolos no existe, pero también debe cuidar que su conducta no sea ocasión de caída para los débiles en la fe: *“Todo está permitido, pero no todo es conveniente” (1Cor 10,23)*. Esta misma máxima es invocada también para orientar el correcto comportamiento sexual (ver 1Cor 6,12). En el ejercicio de su libertad animada por el amor, el apóstol se *“hizo todo a todos” (1Cor 9,22)*, renunciando incluso a los derechos de vivir del Evangelio a fin de no poner obstáculos al encuentro con Cristo (1Cor 9,13-15). Su palabra y su ejemplo nos muestran también hoy el criterio para vivir en la gozosa libertad del Espíritu: *“Efectivamente, siendo libres de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los que más pueda” (1Cor 9,19)*.

II. Propuestas de lectura orante.

A) Primer texto: Gál.4, 21 – 5, 1

“Para ser libres nos ha liberado Cristo.”

✓ Ambientación:

Pablo junto a Tito y otros compañeros realiza un viaje desde Éfeso para visitar las comunidades de Galacia. En el verano siguiente, ya regresado, Pablo recibe la información sobre la llegada de unos misioneros cristianos judaizantes, es entonces la ocasión en la que escribe su carta a las comunidades de Galacia para detener la “fascinación” que aquellos estaban produciendo. Por esta razón, la carta tiene un estilo “apologético” donde Pablo se defiende delante de los gálatas, que hacen las veces de jueces, de las acusaciones de los judaizantes. Frente al legalismo judaizante, Pablo proclama la libertad en Cristo Jesús.

Se trata de una carta circular, es decir para todas las comunidades de la región, las que tenían en común un mismo origen étnico (celtas venidos de Europa), eran cercanas (en la región central de Asia Menor, actual Turquía) y tenían comunicación frecuentes. Pablo fundó aquellas comunidades al inicio de su misión, en su viaje desde Antioquia a Europa, en el cual una enfermedad lo hizo detenerse en esta región.

Es posible que quien haya llevado la carta haya sido Tito y ésta produjo el efecto deseado.

Oración Inicial

“Señor Jesús, tú que nos has liberado con tu muerte y resurrección, danos tu Espíritu para que libere nuestro corazón de todo obstáculo que pueda interponerse a la escucha de tu Palabra y de todo egoísmo que no nos deje ponerla en práctica. A ti, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén

✓ Proclamación: Gál. 4, 21 – 5, 1

✓ Lectura *¿Qué dice?*

- ¿A quiénes se refiere Pablo con su pregunta del versículo 21?

- ¿Cuál es la diferencia entre las dos mujeres?
- ¿Quiénes son las dos mujeres y quiénes sus hijos? Ver Gn 16,15 y Gn 21,2-3
- ¿Por qué uno de los hijos nace según la naturaleza y el otro según la promesa?
- ¿Qué es lo que representan ambas mujeres en la alegoría?
- ¿Con qué ciudades las compara? ¿Cuál de ellas es nuestra madre?
- ¿Quiénes son para Pablo, en su época, los que representan a Ismael?
- ¿Y quiénes a Isaac?
- ¿Cuál es la relación entre ambos hijos?
- ¿Para qué los liberó Cristo?
- ¿Ante qué se debían mantener firmes? ¿Cuál es el yugo que los oprimía?

✓ **Meditación** *¿Qué nos dice?*

Primer momento: Encuentro personal en silencio con la Palabra

Segundo momento: Compartimos en grupo:

- Nuestra sociedad de hoy ¿de qué cosas se hace esclava?
- ¿De qué manera se nos persigue para ser esclavos?
- ¿Cuál es la promesa ya cumplida por Dios que nos da la libertad?
- ¿De qué manera nos mantendremos firmes en nuestra libertad?
- Cuando decimos “la libertad de los hijos de Dios” ¿a qué nos referimos?
- La libertad es un acontecimiento y un regalo de parte de Dios ¿en que circunstancias la desaprovechamos?
 - ¿De qué yugos queremos liberarnos?
 - ¿quién es el que presente en nuestra vida, obra la libertad?

✓ **Oración**

Presentemos al Señor nuestras oraciones para que – después de compartir su Palabra – nos ayude a vivir en la libertad que él nos ha otorgado.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos

Ayúdanos, Señor, a ser libres

- Para que nos liberemos de la esclavitud del materialismo, oremos...

- Para que nos liberemos de la esclavitud del egoísmo que no nos deja comprometernos, oremos...
- Para que no esclavicemos a nuestros hermanos con nuestras actitudes, rencores, caprichos.

(Intenciones libres)

Oremos: “Señor, danos tu Espíritu para mantenernos firmes ante las realidades que quieren esclavizarnos, que vivamos como verdaderos hijos tuyos, con la valentía de la libertad para amar a todos sin excluir a nadie, especialmente a los pobres y a quienes nos ofenden”

Padre Nuestro...

✓ **Compromiso-Acción**

Nos proponemos una acción que produzca en nosotros una liberación (por ej. el acercamiento a un hermano del que estaba alejado, la visita a alguien que por alguna circunstancia no podía visitar, el perdón a alguien que nos ha ofendido).

B) Segundo texto: Rom. 6, 20-23

“El don de Dios es la vida eterna en Cristo.”

✓ **Ambientación:**

Luego de concluir su misión en la parte oriental, Pablo quiere iniciar una misión en la parte occidental del imperio romano, llegando hasta España (v.24.28). Con la “carta a los Romanos” intenta tomar a Roma como punto de partida de esta nueva misión. Tiene la peculiaridad de ser la única carta enviada a una comunidad que no fue fundada por él. Por esta razón, la carta es una detallada presentación y justificación del Evangelio que predicaba Pablo. Por esta causa y por ser una de las últimas de Pablo, es una carta más sistemática, más reflexionada que las otras cartas paulinas, aunque nunca pierde su tono misional. Es considerada por muchos como una especie de “testamento” de Pablo.

La carta se escribe desde Corinto, actual Grecia, un poco antes de viajar

hacia Jerusalén para llevar la colecta realizada en todas las comunidades paulinas.

Oración Inicial

“Padre, tú que nos das la vida eterna para que te podamos conocer mejor y entrar en mayor comunión con nuestros hermanos, obra en nosotros, por medio de tu Espíritu, la conversión necesaria en la escucha atenta de tu palabra y en el cumplimiento fructuoso de mandamiento del amor liberador. Por tu Hijo Jesucristo, que junto a Ti y al Espíritu son un único Dios”.

✓ **Proclamación: Rom. 6, 20-23**

✓ **Lectura** ¿Qué dice?

- ¿Cuál era la situación anterior en la vida de los romanos?
- ¿Qué provocaron en ellos los frutos que cosecharon en esa situación?
- ¿Cuál es el fin del pecado?
- ¿Qué acontecimiento produce el cambio en la vida de estos hombres?
- ¿Cuál es la situación actual en la vida de los romanos?
- ¿Qué provocan en ellos los frutos que cosechan en esta situación?
- ¿Cuál es el fin de la santidad?
- ¿Con qué paga el pecado?
- ¿Con qué paga Dios?

✓ **Meditación** ¿Qué nos dice?

Primer momento: Encuentro personal en silencio con la Palabra

Segundo momento: Compartimos en grupo:

- ¿En qué realidades se nota que el pecado nos esclaviza?
- ¿Qué frutos hemos cosechado cuando nos hemos dejado guiar por el pecado?
- ¿Qué producen sobre nosotros los demás cuando quieren manejarnos desde las estructuras de pecado?
- ¿Qué frutos conseguimos cuando nos ponemos al servicio de Dios?

5. La vida eterna es una realidad que vamos recibiendo ahora, en esta vida, aunque no en plenitud ¿En qué circunstancias vemos que Dios nos da vida?

- ¿En que circunstancias concretas nos falta dar ese cambio, esa liberación?

✓ Oración

Presentemos al Señor, nuestra vida para que se liberada por su Espíritu y podamos dar fruto de santidad.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos

Llibéranos, Señor, y danos tu vida.

- Cuando las realidades de nuestra vida quieran poner en nuestro corazón tristeza, desesperanza y dolor, te pedimos...

- Cuando el pecado de los demás quieran poner en nuestro corazón resentimiento, rencor, deseos de venganza, te pedimos...

- Cuando la tentación de “quedarnos piola” y no comprometernos en la construcción del reino llegue a nuestro corazón, te pedimos...

(Intenciones libres)

Oremos: “Señor, te pedimos que, haciendo uso de la libertad que nos has regalado, demos frutos de santidad en el compromiso cotidiano de amor con cada uno de los hermanos y así construir tu Reino de justicia, paz y amor”.

Padre Nuestro...

✓ Compromiso-Acción

Podemos pedirle sabiduría a Dios, para poder anunciarle la libertad que trae Cristo, a una persona concreta, conocida, que está esclavizada por alguna de las realidades de pecado, sea por opción propia o por alguna de las estructuras de pecado. .

Indice

Presentación	3
Esquema de lectura orante	4
Las Cartas de San Pablo	
Introducción	5
Pablo, discípulo de Jesús	9
I. Introducción	9
II. Propuesta para lectura orante	11
Pablo, su vida como misión	11
I. Introducción	17
II. Propuesta para lectura orante	19
Pablo, fundador y animador de comunidades	23
I. Introducción	23
II. Propuesta para lectura orante	24
Pablo, un cristiano libre	30
I. Introducción	30
II. Propuesta para lectura orante	35



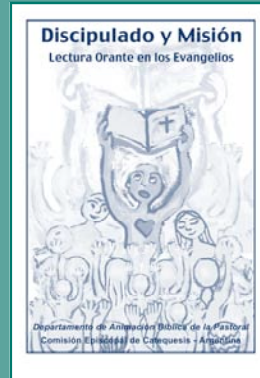
**Publicaciones editadas por el
Departamento de Pastoral Bíblica**

Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica - Argentina



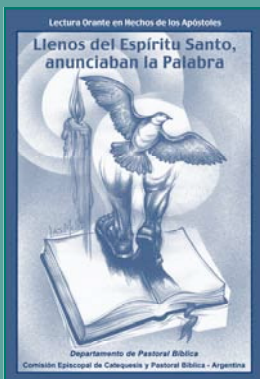
Dios nos habla como amigo

Versión popular de Dei Verbum



Discipulado y Misión

Lectura Orante en los Evangelios



Llenos del Espíritu Santo

Lectura Orante en los Hechos